



LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año VI

Nº. 206

AGENDA

Lunes, 27	19,00 Vida Ascendente 19,00 Cáritas Parroquial. Acogida 21,00 Cáritas Parroquial. Junta Directiva
Martes, 28	09,30 Limpieza del Templo
Jueves, 30	19,00 Oración ante el Señor
Viernes, 31	21,00 Cursillo Prebautismal
Domingo, 2	19,00 Vigilia Mundial de Oración ante el Santísimo Sacramento

CELEBRACIONES

Lunes, 27	20,30 <i>Funeral:</i> Felipa Izquierdo
Martes, 28	No hay Misa
Miércoles, 29	20,30 <i>Funeral:</i> Máximo Cabello
Jueves, 30	20,30 Manuel Barranco
Viernes, 31	20,30 Aurelio López
Sábado, 1	20,30 <i>Colectiva:</i> R.A, M. Ch., Familia López
Domingo, 2	CORPUS CHRISTI 11,00 No hay misa por celebración del Corpus en Santuario 20,30 <i>Colectiva:</i>

AVISOS: Ya se han quitado hasta septiembre las misas de San Miguel (los sábados a las 19,30) y la Misa de niños en la Parroquia (los domingos a las 12,30 h.)

HORARIO DE DESPACHO: *Por la mañana:* los viernes de 10,00 h. a 13,00 h.
Por la tarde: lunes, jueves y viernes, de 18,00 a 20,00 h.

Parroquia de La Asunción

Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén) -
Tfno: 953 551 630 – 669 730 997

www.asunciondemartos.es

www.facebook.com/parroquiadelaasunciondemartos

e-mail: parroco@asunciondemartos.es



La lluvia y el frío deslucieron la Cruz Parroquial y la Cata del pasado fin de semana, pero los voluntarios y algunos amigos se portaron con una fortaleza y valentía encomiables. ¡¡Muchas gracias!! Este fin de semana de Romería hemos vuelto a abrir y la cosa se está dando muy bien. Los beneficios de la Cata y de la tómbola son para la parroquia y para Cáritas Parroquial respectivamente. Insistimos en nuestro agradecimiento a todos.

NOTICIAS

Los beneficios de la cata son para obras en el Centro Parroquial, la tómbola para Cáritas Parroquial

Los catequistas pueden entregar ya sus fichas y libros

Se suspenden ya las misas de San Miguel y de los niños hasta septiembre

El domingo del Corpus nos uniremos a la Vigilia Mundial de Oración convocada por el papa Francisco a las 19,00 h.



SANTÍSIMA TRINIDAD (Ciclo C)

26 de mayo de 2013



Palabra del Señor

+ Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-- Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora: cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de los míos y os lo anunciará.»

(Juan 16,12-15)

Para la reflexión y el diálogo

Los cristianos creemos en el Dios revelado en Cristo: un solo Dios, Padre todopoderoso; y en un solo Señor, Jesucristo; y en el Espíritu Santo, dador de vida. Este es el dogma fundamental de que todo fluye. Por eso la Iglesia, hoy nos invita a la celebración del gran misterio que nos hace conocer y adorar en Dios la unidad de naturaleza en la trinidad de personas.

El misterio se cree, se adora. No basta quedarse en la representación del triángulo, del trébol o de los tres círculos enlazados. Por eso, creer en Dios es intentar vivir el misterio múltiple y único de Dios, que se manifiesta en nuestra vida.

La oración cristiana comienza "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" y siempre se concluye con una doxología en honor de las tres divinas personas.

El Misterio de la Santísima Trinidad nos recuerda la absoluta trascendencia de Dios y su Amor inefable.



AÑO DE LA FE 2012
2013

CATEQUESIS DE FRANCISCO

El papa habla de su experiencia de fe

Estoy contento de encontraros y de que todos nosotros nos encontremos en esta plaza para orar, para estar unidos y para esperar el don del Espíritu. Conocía vuestras preguntas y he pensado en ellas —¡así que esto no es sin conocimiento! Ante todo, ¡la verdad! Las tengo aquí, escritas.

La primera —«Usted ¿cómo pudo en su vida llegar a la certeza de la fe? Y ¿qué camino nos indica para que cada uno de nosotros venza la fragilidad de la fe?»— es una pregunta histórica, porque se refiere a mi historia, ¡la historia de mi vida!

Tuve la gracia de crecer en una familia en la que la fe se vivía de modo sencillo y concreto; pero fue sobre todo mi abuela, la mamá de mi padre, quien marcó mi camino de fe. Era una mujer que nos explicaba, nos hablaba de Jesús, nos enseñaba el Catecismo. Recuerdo siempre que el Viernes Santo nos llevaba, por la tarde, a la procesión de las antorchas, y al final de esta procesión llegaba el «Cristo yacente», y la abuela nos hacía —a nosotros, niños— arrodillarnos y nos decía: «Mirad, está muerto, pero mañana resucita». Recibí el primer anuncio cristiano precisamente de esta mujer, ¡de mi abuela! ¡Esto es bellísimo! El primer anuncio en casa, ¡con la familia! Y esto me hace pensar en el amor de tantas mamás y de tantas abuelas en la transmisión de la fe. Son quienes transmiten la fe. Esto sucedía también en los primeros tiempos, porque san Pablo decía a Timoteo: «Evoco el recuerdo de la fe de tu abuela y de tu madre» (cf. 2 Tm 1,5). Todas las mamás que están aquí, todas las abuelas, ¡pensad en esto! Transmitir la fe. Porque Dios nos pone al lado personas que ayudan nuestro camino de fe. Nosotros no encontramos la fe en lo abstracto, ¡no! Es siempre una persona que predica, que nos dice quién es Jesús, que nos transmite la fe, nos da el primer anuncio. Y así fue la primera experiencia de fe que tuve.

Pero hay un día muy importante para mí: el 21 de septiembre del '53. Tenía casi 17 años. Era el «Día del estudiante», para nosotros el día de primavera —para vosotros aquí es el día de otoño. Antes de acudir a la fiesta, pasé por la parroquia a la que iba, encontré a un sacerdote a quien no conocía, y sentí la necesidad de confesarme. Ésta fue para mí una experiencia de encuentro: encontré a alguien que me esperaba. Pero no sé qué pasó, no lo recuerdo, no sé por qué estaba aquel sacerdote allí, a quien no conocía, por qué había sentido ese deseo de confesarme, pero la verdad es que alguien me esperaba. Me estaba esperando desde hacía tiempo. Después de la confesión sentí que algo había cambiado. Yo no era el mismo. Había oído justamente como una voz, una llamada: estaba convencido de que tenía que ser sacerdote. Esta experiencia en la fe es importante. Nosotros decimos que debemos buscar a Dios, ir a Él a pedir perdón, pero cuando vamos Él nos espera, ¡Él está primero! (...) El Señor nos espera. Y cuando le buscamos, hallamos esta realidad: que es Él quien nos espera para acogernos, para darnos su amor. Y esto te lleva al corazón un estupor tal que no lo crees, y así va creciendo la fe.